

Postergación de la maternidad y cultura NoMo (no madres)



Postergación de la maternidad



Los conceptos e ideas que se tenían sobre la mujer y la maternidad allá en la década de los cincuenta, los noventa e inicios de este nuevo milenio difieren de las concepciones actuales, según estudios psicológicos y sociológicos esto se observa más en mujeres académicas o profesionales, quienes habrían construido nuevos proyectos alrededor de la maternidad, postergando este rol alrededor los 35 a 40 años el cual antes lo experimentaban entre los 20 a 25 años de edad, esta decisión suele estar relacionada a aspectos individuales y de identidad de cada mujer. Las "construcciones personales" que resultan en la maternidad postergada, son cada vez más frecuente en nuestra sociedad, integrándose paulatinamente como parte de la cultura.

Estos aspectos individuales y de identidad de cada mujer tienen relación con sus prioridades, proceso de empoderamiento, de desarrollo personal, de autonomía, el cual se aleja de posturas tradicionales que reducían a la mujer a un lugar secundario o poco visible, conquistas que han ido celebrando paulatinamente los

grupos feministas; aunque la mujer no se circunscriba a estas corrientes políticas (feminismo), es más notoria su participación en áreas laborales, sociales, políticas, del arte, deportes y científicas; diversificando roles e incrementando responsabilidades.

Por ejemplo, una mujer al introducirse al mercado laboral donde experimenta una escalada de logros, demandará más esfuerzos y tiempos para mantenerse en esa posición, además de la interacción social, familiar y académica que conlleva este estilo de vida; decidiéndose con claridad a la maternidad postergada; puesto que desde otra perspectiva el ser madre generaría asumir el rol, casi exclusivo, de cuidado y protección a este nuevo integrante de la familia, pese a que podría contar con una pareja, no todas las dinámicas familiares se caracterizan por la corresponsabilidad en las tareas del hogar, evidenciándose un problema de desigualdad de género. Por ello, muchas mujeres priorizan la estabilidad laboral, económica y emocional previo a ser madres, teniendo presente que este rol demandará de tiempos y recursos para el cuidado y crianza saludable.

Con lo antes descrito, no es preciso generalizar, pero se identifican varios conceptos alrededor de la postergación de la maternidad, por ejemplo, una mujer que decide prorrogar la concepción de un hijo expresa un alto sentido de responsabilidad ante este rol, permitiéndose desarrollar y disfrutar sus habilidades profesionales, laborales, personales y fomentar su equilibrio emocional, promoviendo un contexto más sólido para el hijo o hijos que haya planificado tener, dicha espera no sería una prioridad pero sí una decisión que asume desde la responsabilidad, siendo consciente de que el ser y vivir como mujer no estaría determinado por la maternidad, sino que ésta es parte de la vida que quiere y decide experimentar.

Muchas mujeres que se encuentran en el proceso de prorrogar su maternidad se enfrentan a una serie de dificultades como el comúnmente llamado "reloj biológico" que a varias pone en "jaque", ya que existe un elevado costo en esta postergación; el cual no es solo económico, la ciencia hoy en día hace posible que esta decisión se realice, pero no todas las mujeres que desean y deciden ser madres después de algunos años podrían acceder a esta opción de "vitrificar" sus óvulos por el limitado factor económico;

ampliándose las barreras que como se mencionó, no solo son económicas, sino también emocionales, al enfrentarse a una suerte de maratón de consultas médicas, temores sobre los riesgos médicos por su etiqueta de “mujer añosa”, miedos ante la imposibilidad de concebir, entre otros.

El que una mujer postergue su maternidad en una sociedad donde uno de los mayores problemas salud que le aquejan son los embarazos de adolescentes, choca de manera considerable con lo que “han naturalizado” estas generaciones. No obstante, para algunas mujeres que han decidido planificar y priorizar su proyecto de vida esta presión social no impacta de manera considerable, posiblemente varias lo habrían superado, por sus características personales y su historia de vida, quienes durante la transición y el proceso de empoderamiento habrían atravesado una crisis de identidad.

El concepto tradicional de la “realización” de la mujer a partir de la maternidad, es experimentado por muchas mujeres de manera gratificante; sin embargo, hay quienes respetan esta postura, pero su decisión se aleja completamente de esta premisa, las mujeres de este último grupo se denominan **no-mom** o **childfree**, quienes por decisión han optado por no concebir, transgrediendo a lo que se ha transmitido por muchas generaciones y que determina a la mujer como reproductora de vidas y su realización a partir de esta práctica; esta decisión de no tener hijos, responde a uno o múltiples factores, lo que sí podría precisar es que esta decisión contraria expresa una construcción personal individual consciente, dando paso a una organización familiar diferente, que ha generado, también, cambios en el concepto tradicional de familia. Estas decisiones de no concebir, suelen estar determinadas por su proyecto de vida basado en la autonomía, el empoderamiento y la experiencia personal; relacionado con un sentido de libertad con características de planificación (proyecto de vida claro) y en la toma de decisiones.

Un gran número de mujeres que han decidido no ser madres han presentado este pensamiento desde muy temprana edad, otras en el transcurso de su ciclo de vida, respondiendo a su historia personal; no obstante, estas decisiones tienen relación directa con su sistema de principios y su escala de valores. Por ejemplo, mujeres que acceden al privilegio del derecho a decidir a partir de su sentido

de cuidado del planeta y medio ambiente, el cual se ve coartado o en desventaja por la sobrepoblación que éste tiene. Otras, priorizan su autonomía en el constante descubrimiento de sí mismas, de sus habilidades y sus sueños, como viajar, su profesión, la relación de pareja, el deporte o arte como estilo de vida, entre otros.

Mujeres que postergan la maternidad o que deciden no ser madres, suelen tener algo en común, por una parte, seguridad y poco impacto de la presión social, un alto sentido en la percepción de la responsabilidad, un proceso de conocimiento propio y de sus necesidades, la planificación del futuro, así como el sentido de libertad para tomar decisiones.

Por otro lado, desde hace varios años se ve en aumento que tanto mujeres como hombres deciden no ser madres, ni padres. Varios autores segmentan a estas personas en la generación millennials, lo que estaría en correspondencia a un sentido de compromiso con el planeta, estilos de vida marcados por la economía y acceso de trabajos estables, que por "características" de este grupo etario no son parte de su expectativa o prioridad, moviéndose constantemente en la búsqueda de nuevas experiencias y un sentido personal e individual en sus decisiones.

En contraste con la mujer, el hombre es menos visible en este tema, no es un visto como un fenómeno social, puesto que la paternidad es ejercida de diversas maneras, unos más comprometidos en las responsabilidades que conlleva la copartenidad, otros desde un rol tradicional, con menos exigencias y más flexibilidad que la maternidad.

Autora:

[Rosaura Flores De Valgaz P.](#)

- Psicóloga y máster en psicología clínica
- Gerente y psicóloga en PsiconCiencia
- Psicóloga Perito de la Función Judicial

Artículo publicado en revista Hogar, Julio 2020.